

América Latina y la Primera Guerra Mundial, nuevos estudios, nuevas interpretaciones

➤ Presentación

Stefan Rinke

Freie Universität Berlin, Alemania

En América Latina, ya en agosto de 1914, la Primera Guerra Mundial provocó mucha atención por parte de los contemporáneos y desató discusiones intensas sobre su significado para las diferentes naciones y la región en general. Eso, sin embargo, no se refleja de manera adecuada en la historiografía, pues existen pocos estudios profundos sobre este período. Los libros de texto y los tratamientos estándares de la historia de América Latina toman usualmente la Gran Depresión como punto de partida para las periodizaciones. De acuerdo con este punto de vista, la gran crisis habría sido el momento en el cual América Latina tomó un nuevo giro. La Primera Guerra Mundial, en cambio, no habría tenido un rol importante como ruptura en el desarrollo histórico del continente.

No obstante, si tomamos en cuenta las historias nacionales, la situación resulta ser algo diferente. A pesar de que las experiencias históricas de los muchos Estados en la región difieren mucho entre sí, hubo, sin lugar a dudas, un aumento de agitaciones y cambios en la década que va de 1910 a 1920. Por ejemplo, en el caso de México y Argentina, el año 1910 es usualmente visto como una bifurcación de caminos. En México debido al inicio de la Revolución; en Argentina, como consecuencia de los cambios políticos y las movilizaciones sociales que afloraron en el transcurso del centenario de la independencia. Esto también es cierto para Perú en 1912, mientras que en Nicaragua o Panamá los importantes cambios en la relación de dichas naciones con Estados Unidos fueron vistos como hitos en 1912 y 1914. Para países tan diversos como Bolivia, Chile, Perú y Guatemala, los años 1919 y 1920 fueron aceptados como importantes fechas de transformación social. Pero, de nuevo, los años de la guerra casi nunca son discutidos como un marco de tiempo en sí mismo. Por otro lado, en la multitud de libros sobre la Primera Guerra Mundial en general –inclusive en los más conocidos y en los que recientemente se llaman *global histories*– América Latina casi nunca es mencionada.

La evaluación desde una perspectiva historiográfica y la percepción de los observadores contemporáneos son bastante opuestas. Con motivo de cumplirse los cien años del estallido de la Primera Guerra Mundial y con la intención de contribuir a subsanar el déficit historiográfico mencionado, nuestra revista publica el siguiente dossier sobre las repercusiones que tuvo la guerra en América Latina y en su contexto global. Los artículos elegidos de un gran número de entregas constituyen una aproximación a la nueva historiografía que este evento ha estimulado recientemente en América Latina.

A modo de orientación, mencionábamos algunas cuestiones de interés: ¿qué versiones del pasado presenta la historiografía de los distintos países sobre la Primera Guerra Mundial? ¿Qué consecuencias tuvo la conflagración para los movimientos sociales? ¿Qué repercusiones tuvo en las relaciones interamericanas y en las relaciones de las Américas

con Europa y otros continentes? ¿De qué manera fue interpretada por parte de la historiografía y las ciencias sociales? ¿Qué repercusiones tuvo en la literatura, el cine y otras expresiones artísticas?

Nuestros autores discuten estas cuestiones de distinta manera y, por supuesto, ponen nuevos acentos. María Inés Tato comienza con un estudio sobre la Gran Guerra en la historiografía argentina. La autora muestra que el tema no ha sido tradicionalmente de mucho interés para la historiografía argentina, aunque en la última década la situación ha cambiado. Tato pone de relieve que la guerra tuvo, especialmente en Argentina, repercusiones perceptibles que fueron discutidas intensamente por los contemporáneos. En los pocos estudios históricos sobre el tema dominaron durante mucho tiempo los enfoques histórico-económicos, que concluyeron que la guerra estimuló el desarrollo de una industrialización sustitutiva. Sin embargo, esa tesis ha sido rebatida en la literatura reciente. Últimamente, también se ha demostrado que las suposiciones sobre la eficiencia de la guerra comercial británica han sido en parte falsas. De igual forma, las investigaciones de la historia diplomática sobre el rol de Argentina en la guerra tienen una larga tradición; últimamente han considerado también en parte el cálculo económico. Desde hace aproximadamente una década han aumentado los estudios que discuten los desarrollos socioculturales de Argentina durante la guerra. Así, por ejemplo, las percepciones de la prensa y de los intelectuales se han convertido en el centro de interés. De igual forma, las actividades de las comunidades de inmigrantes residentes en la Argentina desempeñan un papel importante. En la segunda parte de su artículo, Tato formula interesantes preguntas de investigación para el futuro. Así, los movimientos sociales que se desarrollaron durante la guerra todavía han sido poco investigados. Además, la autora apela a una perspectiva transnacional que supere la perspectiva hasta ahora concentrada únicamente en la esfera nacional. Las conclusiones de Tato y su demanda son muy bienvenidas y pueden ser transferidas a la dimensión latinoamericana de la guerra en total.

En el segundo artículo, Jane Rausch investiga un caso hasta ahora poco conocido: la historia de Colombia durante la Primera Guerra Mundial, que en la historiografía colombiana ha recibido poca atención. A pesar de que en 1914 la situación política y económica de Colombia, después de la superación de las largas guerras civiles del siglo XIX, era más estable que nunca, el estallido de la guerra se notó inmediatamente. La guerra económica y propagandística internacional llevó el conflicto a Colombia. La declaración de la neutralidad del país no cambió nada. Que Colombia mantuviera la neutralidad una vez que los Estados Unidos entraron en la guerra en 1917, se debe –según Rausch– al interés nacional y no a una postura proalemana como repetidamente sostuvo la propaganda de los aliados.

La historiadora mexicana especializada en historia económica Sandra Kuntz Ficker trata en su artículo las consecuencias de la guerra en el comercio exterior de México. Al respecto se pregunta cuál fue la causa más importante de los cambios en el comercio exterior de México entre 1914 y 1918: ¿la guerra en Europa o más bien la guerra civil en México? Aunque es casi imposible separar los efectos de cada uno de estos conflictos, Kuntz Ficker aporta una mirada más exacta de las estadísticas. Muestra, por ejemplo, que a pesar de que el comercio de México disminuyó en 1914 casi tan fuertemente como en muchos otros Estados latinoamericanos, esta disminución derivó en gran parte de la pérdida del intercambio económico con los Estados Unidos, el cual no se explica por la guerra en Europa, sino por la guerra civil mexicana. Por otra parte, el cambio del origen

de las importaciones mexicanas deriva casi únicamente de la guerra mundial, porque la participación europea cayó casi por completo.

Desde la perspectiva de los estudios culturales, Gorica Majstorovic analiza los efectos de la Primera Guerra Mundial en la producción estética de Argentina. Se dedica a la metáfora de la “diseminación”, analizándola a partir de la obra teatral *Babilonia* (1925), de Armado Discépolo, y de la serie de pinturas *Puerto* (1923-1925), de Xul Solar. En su fuga de la Europa destruida, los inmigrantes llevaron una producción cultural propia a Argentina, la cual puso en duda, como en el caso de las corrientes vanguardistas emergentes, la idea de una cultura nacional estable. Si bien la Primera Guerra Mundial tuvo numerosos efectos críticos sobre Argentina, la crisis también abrió muchas posibilidades a través de la multitud de voces en las nuevas manifestaciones en el arte y la cultura de masas.

En el quinto y último ensayo, el historiador Phillip Dehne cambia la perspectiva preguntando por las repercusiones de América Latina en la Primera Guerra Mundial. Se pregunta qué impacto tuvo la guerra en América Latina y cómo las decisiones de las élites latinoamericanas repercutieron en el desarrollo de la misma. El resultado de su investigación—según el cual América Latina lógicamente no se encontró en el centro de la Primera Guerra Mundial, pero sí fue mucho más importante para ella que los escenarios bélicos militares de África y Asia— es provocador y digno de consideración para otras investigaciones.